

LIBRO SEGUNDO.

FABULA I.—*El Leon con su ejército.*

A D. J. M. DE MUNIVE E IDIAQUEZ,
CONDE DE PEÑAFLORIDA, DIRECTOR PERPE-
TUO DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE
LOS AMIGOS DEL PAIS.

Mientras que con la espada en mar y tierra
Los ilustres varones
Engrandecen su fama por la guerra
Sojuzgando naciones,
Tú, *Conde*, con la pluma y el arado,
Ya enriqueces la patria, ya la instruyes;
Y haciendo venturosos, has ganado
El bien que buscas, y el laurel que huyes.
Con darte todo el bien de los humanos,
No contento tu celo
Supo unir á los nobles ciudadanos
Para felicidad del patrio suelo.
La hormiga codiciosa
Trabaja en sociedad fructuosamente;
Y la abeja officiosa
Labra siempre ayudada de su gente:
Así unes á los hombres laboriosos
Para hacer sus trabajos mas fructuosos.
Aquel viaja observando
Por las naciones cultas,

Este con experiencias va mostrando
Las útiles verdades mas ocultas.
Cuál cultiva los campos, cual las ciencias;
Y de diversos modos,
Juntando estudios, viages y experiencias,
Resulta el bien en que trabajan todos.
¿En qué trabajan todos! ya lo digo,
Por mas que yo tambien sea contado.
El sabio Presidente que nos rige
Tiene aun al mas inútil ocupado.
Darme, *Conde*, querias un destino
Al contemplarme ocioso é igrante:
Era difícil, mas al fin tu tino
Encontró un genio en mí versificante.
A *Fedro* y *La-Fontaine* por modelos
Me pusiste á la vista,
Y hallaron tus desvelos
Que pudiera ensayarme á fabulista,
Y pues viene al intento,
Pasemos al ensayo: va de cuento.

El leon, rey de los bosques poderoso,
Quiso armar un ejército famoso.
Juntó sus animales al instante:
Empezó por cargar al elefante
Un castillo con útiles, y encima
Rabiosos lobos que pusiesen grima:
Al oso lo encargó de los asaltos:
Al mono, con sus gestos y sus saltos,
Mandó que al enemigo entretuviese:
A la zorra, que digese
Ingeniosos ardides al intento.
Uno gritó: la liebre y el jumento,
Este por tardo, aquella por medrosa,
De estorbo servirán, no de otra cosa.
¿De estorbo? dijo el rey, yo no lo creo:
En la liebre tendremos un correo,
Y en el asno mis tropas un trompeta:

Así quedó la armada bien completa.

*Tu retrato es el leon, Conde prudente,
Y si á tu imitacion, segun deseo,
Examinan los gefes á su gente,
A todos han de dar útil empleo.
¿Por qué no lo han de hacer? ¿habrá cucuña
Como no hallar ociosos en España?*

FABULA II.—*La Lechera.*

Llevaba en la cabeza
Una lechera el cántaro al mercado,
Con aquella presteza,
Aquel aire sencillo, aquel agrado
Que ya diciendo á todo el que lo advierte:
¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!

Porque no apetecía
Mas compañía que su pensamiento,
Que alegre lo ofrecia
Inocentes ideas de contento:
Marchaba sola la feliz lechera,
Y decia entre sí de esta manera:

Esta leche vendida,
En limpio me dará tanto dinero;
Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero,
Para sacar cien pollos, que al estío
Me rodeen cantando el *pio, pio.*

Del importe logrado
De tanto pollo, mercaré un cochino,
Con bellota, salvado,
Berza, castaña, engordará sin tino,
Tanto que puede ser que yo consiga
Ver como se le arrastra la barriga.

Llevaré al mercado,
Sacaré de él sin duda buen dinero:
Compraré de contado
Una robusta vaca y un ternero,

Que salte y corra toda la campaña
Hasta el monte cercano á la cabaña.

Con este pensamiento
Enagenada brinca de manera,
Que á su salto violento
El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!
¡Qué compasion! A Dios leche, dinero,
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.

¡Oh loca fantasía,
¡Qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa
De mejor ó mas próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa
Sin que pueda saciarte cosa alguna.
*No anheles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.*

FABULA III.—*El Asno sesudo.*

Cierto burro pacia
En la fresca y hermosa pradería
Con tanta paz, como si aquella tierra
No fuese entonces teatro de la guerra.
Su dueño, que con miedo lo guardaba,
De centinela en la ribera estaba.
Divisa al enemigo en la llanura:
Baja, y al buen borrico le conjura
Que huya precipitado.
El asno muy sesudo y reposado
Empieza á andar á paso perezoso.
Impaciente su dueño, y temeroso
Con el marcial ruido
De bélicas trompetas al oido,
Le exhorta con fervor á la carrera:

¡Yo correr! dijo el asno, bueno fueras:
 Que llegue enhorabuena Marte fiero:
 Me rindo, y él me lleva prisionero.
 ¿Servir aquí ó allí no es todo uno?
 ¿Me pondrá dos albardas? no, ninguno;
 Pues nada pierdo, nada me acobarda,
 Siempre seré un esclavo con albarda.
 No estuvo mas en sí, ni mas entero
 Que el buen pollino Amiclas el barquero,
 Cuando en su humilde choza le despierta
 César con sus soldados á la puerta,
 Para que á la Calabria los guíase.
 ¿Se podría encontrar quien no temblase,
 Entre los poderosos,
 De insultos militares y horrosos
 De la guerra enemiga?
 No hay sino la pobreza que consiga
 Esta gran exención: de aqui le viene,
 Nada teme perder quien nada tiene.

FABULA IV.—*El Zagal y las Ovejas.*

Apacentando un jóven su ganado,
 Gritó desde la cima de un collado:
 Favor, que viene el lobo, labradores.
 Estos, abandonando sus labores,
 Acuden prontamente,
 Y hallan que es una chanza solamente.
 Vuelve á clamar, y temen la dergracia:
 Segunda vez los burla: ¡linda gracia!
 ¿Pero que sucedió la vez tercera?
 Que vino en realidad la hambrienta fiera:
 Entonces el zagal se desgañita;
 Y por mas que patea, llora y grita
 No se mueve la gente escarmentada,
 Y el lobo le devora la manada.
 ¿Cuántas veces resulta de un engaño
 Contra el engañador el mayor daño!

FABULA V.—*El Aguila, la Corneja y la Tortuga.*

A una tortuga una águila arrebató:
 La ladrona se apura y desbarató
 Por hacerla pedazos,
 Ya que no con la garra, á picotazos.
 Viéndola una corneja en tal faena,
 La dice: en vano tomas tanta pena:
 ¿No ves que es la tortuga, cuya casa,
 Diente, cuerno, ni pico la traspasa;
 Y si sienten que llaman á su puerta,
 Se finge la dormida, sorda ó muerta?
 Pues ¿qué he de hacer? Remontarás tu vuelo,
 Y en mirándote allá cerca del cielo
 La dejarás caer sobre un peñasco,
 Y se hará una tortilla el duro casco.
 El águila porque diestra lo egecuta,
 Y la corneja astuta
 Por autora de aquella maravilla,
 Juntamente comieron la tortilla.
 ¿Qué podrá resistirse á un poderoso
 Guiado de un consejo malicioso?
 De estos tales se aparta el que es prudente;
 Y así, por escaparse de esta gente,
 Las descendientes de la tal tortuga
 A cuevas ignoradas hacen fuga.

FABULA VI.—*El Lobo y la Cigüeña.*

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
 Un lobo con un hueso atragantado,
 Si á la sazón no pasa una cigüeña.
 El paciente la vé, hácela seña;
 Llega, y egecutiva
 Con su pico, geringa primitiva,
 Cual diestro cirujano
 Hizo la operacion, y quedó sano.

Su salario pedia;

Peró el ingrato lobo respondia:

¿Tu salario? pues qué mas recompensa

Que el no haberte causado leve ofensa,

Y dejarte vivir para que cuentes

Que pusiste tu vida entre mis dientes?

Marchó, por evitar una desdicha,

Sin decir *tus* ni *mus* la susodicha.

Haz bien, dice el proverbio castellano,

Y no sepas á quien; pero es muy llano,

Que no tiene razon ni por asomo:

Es menester saber á quién y cómo,

El egemplo siguiente

Nos hará esta verded mas evidente.

FABULA VII.—*El Hombre y la Culebra.*

A una culebra que de frio yerta

En el suelo yacia medio muerta,

Un labrador cogió: mas fué tan bueno,

Que incautamente la abrigó en su seno.

Apenas revivió, cuando la ingrata

A su gran bienhechor traidora mata.

FABULA VIII.—*El Pájaro herido de una flecha.*

Un pájaro inocente

Herido de una flecha,

Guarnecida de acero.

Y de plumas ligeras,

Decia en su language

Son amargas querellas:

Oh crueles humanos!

Mas crueles que fieras,

Con nuestras propias alas,

Que la naturaleza

Nos dió, sin otras armas

Para propia defensa,

Forjais el instrumento

De la desdicha nuestra,

Haciendo que inocentes

Pretemos la materia.

Pero no, no es extraño

Que así bárbaros seán

Aquellos que en su ruina

Trabajan y no cesan.

Los unos y otros fraguan

Armas para la guerra;

Y es dar contra sus vidas

Plumas para las flechas.

FABULA IX.—*El Pescador y el Pez.*

Recoge un pescador su red tendida:

Y saca un pececillo. Por tu vida,

Esclamó el inocente prisionero,

Dame la libertad: solo la quiero,

Mira que no te engaño,

Porque ahora soy ruin; dentro de un año

Sin duda lograrás el gran consuelo:

De pescarme mas grande que mi abuelo.

¿Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?

Solo por otro tanto

A un hermanito mio

Un señor pescador lo tiró al rio.

¿Por otro tanto al rio? ¿qué manía!

Replicó el pescador; ¿pues no sabia

Que el refran castellano

Dice: *mas vale pájaro en la mano?*

A sarten te condeno; que mi panza

No se llena jamas con la esperanza.

FABULA X.—*El Gorrion y la Liebre.*

Un maldito gorrion así decia:

A una liebre, que un águila oprimia:

¿No eres tú tan ligera

Que si el perro te sigue en la carrera,

Lo acarician y alaban como al caballo

Acerqué sus narices á tu rabo?

Pues empieza á correr, ¿qué te detiene?

De este modo la insulta, cuando viene

El diestro gabilan y lo arrebatá.

El preso chillá, el prendedor lo mata;

Y la liebre esclamó: bien merecía.

¿Quién te mandó insultar al afligido?

¿Y á mas á mas meterte á consegero,

No sabiendo mirar por tí primero?

FABULA XI.—*Júpiter y la Tortuga.*

A las bodas de Júpiter estaban
 Todos los animales convidados;
 Unos y otros llegaban
 A la fiesta nupcial apresurados.
 No faltaba á tan grande concurrencia
 Ni aun la reptil y mas lejana oruga,
 Cuando llega muy tarde y con paciencia
 A paso perezoso la tortuga.
 Su tardanza reprende el dios airado;
 Y ella le respondió sencillamente:
 Si es mi casita mi retiro amado,
 ¿Cómo podré dejarla prontamente?
 Por tal disculpa Júpiter tonante,
 Olvidando el indulto de las fiestas,
 La ley del caracol le echó al instante,
 Que es andar con la casa siempre acuestas.

*Gentes machuchas hay que hacen alarde
 De que aman su retiro con esceso;
 Pero á su obligacion acuden tarde:
 Viven como el raton dentro del queso.*

FABULA XII.—*El Charlatan.*

Si cualquiera de ustedes
 Se da por las paredes,
 O arroja de un tejado,
 Y queda á buen librar descostillado,
 Yo me reiré muy bien: importa un pito,
 Como tenga mi bálsamo esquisito.
 Con esta relacion un chacharrero
 Gana mucha opinion, y mas dinero;
 Pues el vulgo, pendiente de sus labios,
 Mas quiere á un charlatan, que á veinte sabios.
 Por esta conveniencia
 Los hay el dia de hoy en toda ciencia,

Que ocupan, igualmente acreditados,
 Cátedras, academias y tablados.
 Prueba de esta verdad será un famoso
 Doctor en elocuencia; tan copioso
 En charlataneria,
 Que ofreció enseñaria
 A hablar discreto con fecundo pico,
 En diez años de término á un borrico.
 Sábelo el rey: lo llama, y al momento
 Le manda dé lecciones á un jumento;
 Pero bien entendido,
 Que seria, cumpliendo lo ofrecido,
 Ricamente premiado;
 Mas cuando no, que moriria ahorcado.
 El doctor asegura nuevamente
 Sacar un orador asno elocuente.
 Diclele callandito un cortesano:
 Escúche, buen hermano,
 Su frescura me espanta:
 A cañamo me huele su garganta.
 No temais, señor mio,

Respondió el charlatan, pues yo me rio.
 En diez años de plazo que tenemos,
 El rey, el asno ó yo no moriremos?
*Nadie encuentra embarazo
 En dar un largo plazo
 A importantes negocios; mas advierte
 Que ajusta mal su cuenta sin la muerte.*

FABULA XIII.—*El Milano y las Palomas.*

A las tristes palomas un milano
 Sin poderlas pillar seguia en vano;
 Mas él á todas horas
 Servia de lacayo á estas señoras.
 Un dia, en fin, hambriento é ingenioso
 Así las dice: jamais vuestro reposo,
 Vuestra seguridad y conveniencia?

Pues creedme en mi conciencia:
 En lugar de ser yo vuestro enemigo,
 Desde ahora me obligo,
 Si la banda por rey me aclama luego,
 A tenerla en sosiego,
 Sin que de garra ó pico tema agravio,
 Pues tocante á la paz seré un Octavio.
 Las sencillas palomas consintieron:
 Aclámanle por rey: *viva*, digeron,
Nuestro rey el Milano.

Sin esperar á mas este tirano
 Sobre un vasallo mísero se planta:
 Déjalo con el *viva* en la garganta;
 Y continuando así sus tiranías,
 Acabó con el reino en cuatro dias.
*Quien al poder se acoja de un malvado,
 Será en vez de feliz un desdichado.*

FABULA XIV.—*Las dos Ranas.*

Tenian dos ranas	En tono de mofa
Sus pastos vecinos;	Haciendo mil mimos,
Una en un estanque,	Respondió á su amiga:
Otra en un camino.	¡Escelente aviso!
Cierto dia á esta	¡A mí novedades!
Aquella le dijo:	Vaya, ¡qué delirio!
¡Es creible, amiga,	Eso sí que fuera
De tu mucho juicio,	Darme el diablo ruido.
Que vivas contenta	¡Yo dejar la casa
Entre los peligros	Que fué domicilio
Donde te amenazan,	De padres, abuelos
Al paso preciso,	Sin que haya memoria
Los pies y las ruedas,	De haber sucedido
Riesgos infinitos!	La menor desgracia
Deja tal vivienda:	Desde luengos siglos!
Muda de destino:	Allá te compongas;
Sigue mi dictámen,	Mas ten entendido,
Y vente conmigo.	

Que tal vez sucede *Muchos hay tenidos,*
 Lo que no se ha visto. *Que á nuevas razones*
 Llegó una carreta *Cierran los oidos.*
 A este tiempo mismo, *Recibir consejos*
 Y á la triste rana *Es un desvario:*
 Tortilla la hizo. *La rancia costumbre*
 Por hombres de seso *Suele ser su libro.*

FABULA XV.—*El parto de los Montes.*

Con varios ademanes horrorosos
 Los montes de parir dieron señales:
 Consintieron los hombres temerosos
 Ver nacer los abortos mas fatales.
 Despues que con bramidos espantosos
 Infundieron pavor á los mortales.
 Estos montes, que al mundo estremecieron,
 Un ratoncillo fué lo que parieron.
*Hay autores que en voces misteriosas,
 Estilo fanfarron y campanudo
 Nos anuncian ideas portentosas;
 Pero suele á menudo
 Ser el gran parto de su pensamiento
 Despues de tanto ruido, solo viento.*

FABULA XVI.—*Las Ranas pidiendo rey.*

Sin rey vivia libre, independiente
 El pueblo de las ranas felizmente.
 La amable libertad solo reinaba
 En la inmensa laguna que habitaba;
 Mas las ranas al fin un rey quisieron:
 A Júpiter escelso lo pidieron.
 Conoce el dios la súplica importuna,
 Y arroja un rey de palo á la laguna:
 Debíó de ser sin duda buen pedazo,
 Pues dió su magestad tan gran porrazo,
 Que el ruido atemoriza el reino todo:

Cada cual se zambulle en agua ó lodo,
 Y quedan en silencio tan profundo,
 Cual si no hubiese ranas en el mundo.
 Una de ellas asoma la cabeza,
 Y viendo á la real pieza,
 Publica que el monarca es un zoquete:
 Congrégase la turba, y por juguete.
 Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,
 Y piden otro rey, que aquel no es bueno.
 El padre de los dioses irritado
 Envia á un culebron, que á diente airado
 Muerde, traga, castiga,
 Y á la misera grey al punto obliga
 A recurrir al dios humildemente.
 Padeced, le responde, eternamente,
 Que así castigo á aquel que no examina
 Si su solicitud será su ruina.

FABULA XVII.—*El asno y el Caballo.*

¡ Ah! ¡ quién fuese caballo!
 Un asno melancólico decia:
 Entonces sí que nadie me veria
 Flaco, triste y fatal como me hallo.
 Tal vez un caballero
 Me mantendria ocioso y bien comido;
 Dándose su merced por muy servido
 Con corbetas y saltos de carnero.
 Trátanme ahora como vil y bajo:
 De risa sirve mi contraria suerte:
 Quien me apalea mas, mas se divierte;
 Y menos como, cuando mas trabajo.
 No es posible encontrar sobre la tierra
 Infeliz como yo. Tal se juzgaba,
 Cuando al caballo ve como pasaba
 Con su ginete y armas á la guerra.
 Entonces conoció su desatino;
 Rióse de corbetas y regalos,

Y dijo: que trabaje y lluevan palos,
 No me saquen los dioses de pollino.

FABULA XVIII.—*El Cordero y el Lobo.*

Uno de los corderos mamantones,
 Que para los glotonos
 Se crian sin salir jamas al prado,
 Estando en la cabaña muy cerrado,
 Vió por una rendija de la puerta
 Que el caballero lobo estaba alerta,
 En silencio esperando astutamente
 Una calva ocasion de echarle el diente.
 Mas él, que bien seguro se miraba,
 Así lo provocaba:
 Sepa usted, señor lobo, que estoy preso
 Porque sabe el pastor que soy travieso;
 Mas si él no fuese bobo,
 No habria ya en el mundo ningun lobo.
 Pues yo, corriendo libre por los cerros,
 Sin pastores ni perros,
 Con solo mi pujanza y valentia,
 Contigo y con tu raza acabaria.
 A Dios, exclamó el lobo, mi esperanza
 De regalar á mi vacía panza.
 Cuando este miserable me provoca,
 Es señal que se halla de mi boca
 Tan libre como el cielo de ladrones.
*Así son los cobardes fanfarrones
 Que se hacen en los puestos ventajosos
 Mas valentones, cuanto mas medrosos.*

FABULA XIX.—*Las Cabras y los Chivos.*

Desde antaño en el mundo
 Reina el vano deseo
 De parecer iguales
 A los grandes señores los plebeyos.

Las cabras alcanzaron,
 Que Júpiter escelso
 Les diese barba larga
 Para su autoridad y su respeto.
 Indignados los chivos
 De que su privilegio
 Se estendiese á las cabras,
 Lampiñas, con razon, en aquel tiempo.
 Sucedió la discordia
 Y los amargos celos
 A la paz Octaviana
 Con que fué gobernado el barbon pueblo.
 Júpiter dijo entonces,
 Acudiendo al remedio:
 ¿Qué importa que las cabras
 Disfruten un adorno propio vuestro,
 Si es mayor ignominia
 De su vano deseo,
 Siempre que no igualaren
 En fuerzas y valor á vuestro cuerpo?
*El mérito aparente
 Es digno de desprecio,
 La virtud solamente
 Es del hombre el ornato verdadero.*

FABULA XX. — *El Caballo y el Ciervo.*

Perseguia un caballo vengativo
 A un ciervo que le hizo leve ofensa;
 Mas hallaba segura la defensa
 En su veloz carrera el fugitivo.
 El vengador, perdida la esperaza
 De alcanzarlo y lograr allí su intento,
 Al hombre le pidió su valimento,
 Para tomar del ofensor venganza.
 Consiente el hombre; y el caballo airado
 Sale con su ginete á la campaña:
 Corre con direccion, sigue con maña;

Y queda al fin del ofensor vengado.
 Muéstrase al bienhechor agradecido:
 Quiere marcharse libre de su peso;
 Mas destle entonces mismo quedó preso,
 Y eternamente al hombre sometido.
*El caballo, que suelto y rozagante
 En el frondoso bosque y prado ameno
 Su libertad gozaba tan de lleno,
 Padece sugesion desde ese instante.
 Oprimido del yugo ara la tierra:
 Pasa tal vez la vida mas amarga;
 Sufre la silla, freno, espuela, carga
 Y aguanta los horrores de la guerra.
 En fin, perdió la libertad amable
 Por vengar una ofensa solamente:
 Tales los frutos son, que ciertamente
 Produce la venganza detestable.*